

ni que existiese una secretaría en que él desempeñaba el principal papel. En cuanto al agradecimiento que Maximiliano le mostraba de que *hubiese escrito en su nombre á los agentes diplomáticos*, no es fácil comprender con qué carácter les escribía el padre Fischer, aunque sí se comprende el objeto de parte de Maximiliano, que era el de llamar la atención de las cortes europeas.

En el mismo día 28 en que escribió al padre Fischer, escribió también al marino Schaffer, capitán de navío, la siguiente carta: «Querido capitán de navío Schaffer: He leído con verdadera satisfacción vuestra carta del 26 que  
1867. recibí anoche y os doy las gracias de todo co-  
Febrero. razón; lo de aquí está casi ultimado y os será remitido dentro de pocos días.

»Me ha sido sumamente desagradable el saber que mis representantes en Méjico hayan tenido la poca deferencia de no satisfacer sus haberes á los pocos servidores de mi Corte que residen allí. Esta es una consecuencia del sistema de mentiras oficiales, fundado sobre un amor propio nacional mal entendido. Si ellos pudieran y supieran decir con claridad y franqueza que carecen de fondos, sabría doblegarme á la necesidad, contentarme con un solo criado para mi servicio, y salir á pié. Ya escribí sobre este particular á Fischer y hoy lo hago al mismo Lares.

»Quedo impuesto de que no estais en posición de remitir los objetos que había pedido el doctor Basch; su envío estaba subordinado á la salida del regimiento de Húsares.

»Escribid inmediatamente á Herzfeld diciéndole que estoy muy satisfecho de su conducta prudente y diplo-

mática respecto de los voluntarios, previniéndole además que él y Leisser recibirán las órdenes relativas á la comisión de liquidación. Manifestad también á Herzfeld en mi nombre, que en su conducta actual he hallado una nueva muestra de su talento, de su prudencia y de su antigua energía. Los pocos austriacos que se mantienen en sus puestos, obtienen ahora honores y consideraciones. Es de desear, por lo tanto, que Leisser y Herzfeld continúen comportándose con energía, absteniéndose de hacer combinaciones sobre mi problemática partida, que nunca ha sido tan poco segura como en estos momentos. Tened la bondad de escribir también á Herzfeld acerca del estado actual de las cosas, advirtiéndole que me encuentro hoy á la cabeza de un ejército, cuya formación sólo data de hace seis semanas y que se compone exclusivamente de mejicanos.....

»Incurris en un grave error en cuanto me manifestais respecto de vuestra persona, representándoos como un mueble inútil y pidiendo que se os tenga consideración atendidas las críticas circunstancias presentes. Si yo dispusiera de muchos muebles de tal precio, mi casa estaría amueblada espléndidamente y se disfrutaría en ella de una vida tranquila y confortable. Vuestra permanencia en Méjico durante las circunstancias anormales que atravesamos, y particularmente después de los días que siguieron al de mi salida, era de absoluta necesidad; y sin Fischer en el Gabinete, vos en Palacio, Khevenhüller y Hammerstein en los cuarteles, todo el edificio habría venido á tierra en veinticuatro horas.

»Comprendo muy bien cuán poco grato debió ser para

1867. vos el permanecer allí; pero es un sacrificio  
 Febrero. que creí poder exigir á vuestra fidelidad y adhesion de que me habeis dado tan repetidas pruebas.

»Es asimismo una alucinacion de vuestra fantasia conmovida, el atribuir vuestra situacion actual á una sinceridad excesiva de lenguaje. Nadie ama más que yo la verdad, y cuanto más clara y libre llega á mis oídos, más me satisface. Si alguna vez por acaso me he resentido de alguna palabra vuestra, débese á la gran diferencia que siempre he hecho entre la superioridad de la verdad sincera, y la influencia desconsoladora de ciertas soberbias apreciaciones en los actuales tiempos ya difíciles y angustiosos en demasía.

»Me sería altamente satisfactorio teneros á mi lado, lo cual consideraré siempre como una felicidad; pero vuestra venida aquí, sin la proteccion de un convoy, es imposible de todo punto. Ya sabréis que hemos tenido que batirnos en el camino. Si nos favorecen el tiempo y los acontecimientos, tal vez tendré el placer de veros en el cuartel general dentro de pocas semanas.

»Espero que habreis continuado recibiendo buenas noticias de vuestra esposa é hijo. ¿Qué es lo que se murmura del profesor Bilimeck? ¿Y Lani ha llegado con felicidad á Veracruz y ha podido embarcarse sin novedad para Europa...? (1)... Vuestro afectísimo, *Maximiliano.*»

Debe creerse que el emperador al decir que se hallaba

(1) Lani era un antiguo camarero de Maximiliano.

á la cabeza de un ejército *cuya formacion sólo databa de hacia seis semanas*, se refería al tiempo que llevaba ese ejército de obrar sin aliados, por sí solo; y de ninguna manera porque, aunque en efecto parte de él se había improvisado, no sucedía lo mismo con las tropas de Mendez y de Mejía, que habían hecho toda la campaña de una manera que llamó la atencion del mismo ejército francés.

Con respecto á lo que asienta en la expresada carta diciendo que despues de los días que siguieron á su salida de Méjico, *todo el edificio habria venido á tierra sin*

1867. *Fischer en el Gabinete, Schaffer en palacio*  
 Febrero. *y sin Khevenhüller y Hammerstein en los cuarteles*, es una apreciacion que la gratitud hácia los pocos extranjeros que se quedaron prestándole sus servicios, le hizo exajerar. Sin pretender quitarles nada de lo que pueda enaltecer la lealtad que en los momentos de prueba manifestaron á su soberano, preciso es decir, en obsequio de la justicia, que el edificio del imperio se hubiera derrumbado inmediatamente, si los hombres de influencia del partido conservador no se hubieran acercado á sostenerlo. Si la poblacion de la capital no se hubiese manifestado adicta á Maximiliano, los húsares austriacos, Fischer, Schaffer, Khevenhuller y Hammerstein, no habrian podido sostener el trono ni veinticuatro horas.

Mostrada por el general D. Leonardo Marquez al emperador la comunicacion recibida del ministro D. Teodosio Lares, se activaron aún más las obras de fortificacion de Querétaro. La llegada del general Olvera con las fuerzas de la Sierra que debían quedar de guarnicion, era

esperada con impaciencia, y sólo se aguardaba eso para emprender la salida en busca de las tropas republicanas y batirlas en detall.

Entre tanto que en Querétaro se ocupaban los imperialistas en fortificar la ciudad y en disponerse á marchar al encuentro de los defensores del sistema republicano, el gobierno de D. Benito Juarez y sus generales activaban su marcha hácia la expresada poblacion, tratando de destruir de un solo golpe el imperio. D. Mariano Escobedo, provisto de excelente artillería y al frente de sus numerosas tropas, perfectamente equipadas, había salido ya de San Luis Potosí y se dirigía hácia Querétaro. El general D. Ramon Corona, no quedando fuerzas imperialistas en los Estados de Occidente, salió de Guadalajara para el Estado de Michoacan. En la ciudad de Zamora que, despues de Morelia, es la plaza principal del referido Estado, pasó revista á las tropas, y el 16 de Febrero hizo que se

1867. pusiera en marcha la caballería para More-  
Febrero. lia, al mando del general Guadarrama, y el siguiente día salió él con las fuerzas de infantería para el mismo punto que, como tengo referido, el general imperialista D. Ramon Mendez había evacuado el 13, en virtud de la órden que había recibido de reunirse á las tropas concentradas en Querétaro.

El jefe republicano recibió el día 19, en los momentos que salía de la hacienda de Cipimeo, un parte que le afectó profundamente. Le daban en él la noticia de que el general D. Perfecto Guzman, que marchaba á la retaguardia, había sido asesinado en uno de los puntos del tránsito, sin que se hubiese podido aprehender

á los que le mataron por haber huído inmediatamente.

El 20 llegó el general D. Ramon Corona á Morelia, y pasó á visitar al general Régules que se hallaba enfermo. Este le suplicó amistosamente, que se pusiese al frente de todas las tropas, puesto que al salir del Estado de Michoacan iba á ejercer el mando en jefe, y D. Ramon Corona aceptó, no sólo por esa circunstancia, sinó tambien por motivo de la enfermedad. En virtud de lo expuesto, D. Ramon Corona fué dado á conocer como general en jefe de las fuerzas del ejército del Centro y de los de Occidente.

Un día despues, el 21, recibió, por extraordinario, una comunicacion del general D. Mariano Escobedo que se hallaba en Dolores Hidalgo. En ella le pedía su itinerario, y le suplicaba á la vez, que forzase cuanto dable le fuese sus marchas. El general Corona le envió sin tardanza el itinerario, y le manifestó en su contestacion, que en la tarde del día 25 emprenderían su marcha las fuerzas.

El gobierno de D. Benito Juarez para evitar que los imperialistas pudieran robustecer sus columnas en Querétaro si les daba tiempo para obrar, se propuso lanzar sobre ellos todas sus divisiones. Con el fin de lograr ese objeto, dió órden al general Corona, á Régules, á Riva Palacio y otros, de que obrasen en combinacion con don Mariano Escobedo, á quien había nombrado general en

1867. jefe de todas las fuerzas que debían combatir  
Febrero. á las imperialistas.

Eran poco más de las doce del día 25, cuando el general D. Ramon Corona salió de Morelia hácia Querétaro, con todas sus tropas. El general Régules, que continuaba

enfermo, quedó en la ciudad; pero dispuesto á seguirle en el momento que se aliviase, como, en efecto, lo verificó á los pocos días.

Al mismo tiempo que el general Corona marchaba con direccion á la ciudad en que estaban disponiéndose sus contrarios para la campaña, el general D. Mariano Escobedo se dirigía por distinto rumbo al mismo punto, arreglando sus jornadas al itinerario que le había pedido el expresado general Corona. Querétaro iba á ser, pues, el teatro donde iban á tener lugar los principales acontecimientos de la lucha de los dos partidos, si las tropas imperialistas no emprendían su salida á tiempo para batir en detall á las republicanas antes de que llegasen á reunirse cerca de la poblacion.

El general republicano D. Mariano Escobedo llegó á Guanajuato á las nueve de la noche del 26, y acto continuo avisó por telégrafo su llegada al general Blanco que estaba en Salamanca como comisionado suyo, ordenándole que comunicase la noticia á los generales Corona y Régules por medio de un extraordinario. La orden fué obsequiada sin tardanza, y la noticia la recibieron los interesados en la misma noche.

El general D. Ramon Corona continuó su marcha el 27; y al llegar á Tarimoro, los exploradores que con anticipacion había enviado á que observasen lo que acontecía en los alrededores de Querétaro, le dieron la noticia de que en esta última ciudad se hacían grandes aprestos para salir á batirle en el camino inmediatamente. Don Ramon Corona, conociendo que en caso de un encuentro con las fuerzas reunidas que saliesen de Querétaro, la

1867. suerte de las armas le sería probablemente  
Febrero. contraria, continuó su marcha hácia Celaya, con la mayor precaucion. Para evitar el encontrarse repentinamente con sus contrarios dispuso que fuese descubierta, con una brigada de caballería, el coronel don Simon Gutierrez; de vanguardia, la primera division de Jalisco bajo las órdenes del general Guadarrama; y enseguida marchaba el grueso del ejército con él á la cabeza.

Cuando la division se hallaba como á tres leguas de Celaya, los exploradores se presentaron diciendo que por el camino de Querétaro se descubría una inmensa nube de polvo, y que para saber si era ó nó proveniente de las fuerzas imperialistas, se habían adelantado algunos de los compañeros, los cuales no debían tardar en volver con la noticia de lo que realmente causaba la polvareda levantada.

El general D. Ramon Corona, que comprendía muy bien que en los planes de los imperialistas podía haber entrado el proyecto de evitar la reunion de sus tropas con las de Escobedo, batiéndolas separadamente, mandó formar su ejército en batalla, previniéndose para hacer frente á sus contrarios, en caso de que se presentaran. Pocos momentos despues llegaron los exploradores, haciendo saber que la polvareda provenía de las tropas de caballería republicana mandadas por los coroneles Franco y Bermudez que llegaban á Celaya. El general D. Ramon Corona dió inmediatamente la orden de continuar la marcha, y pocas horas despues llegó con su ejército á Celaya, que sólo dista once leguas de Querétaro.

En el momento de haber llegado, envió un parte al ge-

neral D. Mariano Escobedo, diciéndole que se hallaba ya en Celaya, y pidiéndole las órdenes que juzgase conveniente enviarle. A la vez que este parte caminaba para su destino, recibió otro el general Corona del general don

1867. Miguel Blanco, en que, como comisionado  
Febrero. de D. Mariano Escobedo, le decía que el

ejército imperialista continuaba en Querétaro, y que el general republicano D. Silvestre Aranda, con la tercera division, compuesta de cuatro mil hombres y diez piezas de artillería, se le iría á reunir en Celaya al siguiente día 28, para ponerse á sus órdenes, como en efecto se reunió.

Se ve, pues, que si conforme al plan dispuesto en Querétaro se hubiese verificado la salida el día 26 por las fuerzas imperialistas en busca de las de Corona, habrían tenido tiempo para impedir la reunion, con probabilidades de triunfo batiéndolas en detail.

El aplazamiento de la salida, en espera del general Olvera para que quedase con las tropas de la Sierra en la ciudad, fué, pues, un bien para las tropas republicanas.

El emperador Maximiliano, atendiendo á sus generosos sentimientos en favor de las numerosas familias que le suplicaron que no saliese de la ciudad sin dejarla resguardada, dejó pasar una coyuntura favorable, que nunca deben desperdiciarse en campaña.

La reunion de los ejércitos que iban sobre Querétaro, era ya difícil.

El mes terminó en espera de las fuerzas del general Olvera, sin que éstas llegasen.

Entre tanto las obras de fortificacion se continuaban con actividad.

Los ejércitos de uno y otro partido se preparaban para la lucha.

Unos y otros esperaban alcanzar el triunfo.

Los hechos nos dirán en favor de cuál de los dos bandos se declaró la victoria.